

GALDÓS Y SU RECEPCIÓN ENTRE LOS ESCRITORES VANGUARDISTAS DE LAS ISLAS CANARIAS: CLAUDIO DE LA TORRE, DOMINGO PÉREZ MINIK, EDUARDO WESTERDAHL, PEDRO GARCÍA CABRERA Y AGUSTÍN ESPINOSA

GALDÓS AND HIS RECEPTION AMONG THE AVANT-GARDE WRITERS OF CANARY ISLANDS: CLAUDIO DE LA TORRE, DOMINGO PÉREZ MINIK, EDUARDO WESTERDAHL, PEDRO GARCÍA CABRERA Y AGUSTÍN ESPINOSA

*Roberto García de Mesa**

RESUMEN

Este artículo pretende analizar cómo fue la recepción de la figura y la obra de Galdós entre algunos de los autores de las Islas Canarias que participaron de las literaturas de vanguardia, durante los años 20 y 30 (Claudio de la Torre, Domingo Pérez Minik, Eduardo Westerdahl, Pedro García Cabrera y Agustín Espinosa), así como en el 10º manifiesto de *Gaceta de Arte*. Dichas menciones abarcan también todo el marco temporal de sus vidas, puesto que la mayoría de estos autores escribió sobre Galdós después de la Guerra Civil española. Se verá que existió una notable admiración que, en la mayoría de los casos, se acentúa después de la guerra. En este artículo, además del recorrido por esta recepción, muy destacado en los casos de Claudio de la Torre y de Domingo Pérez Minik, se aporta un breve texto inédito de García Cabrera (“Insularismo de Galdós”), de singular importancia en todo este escenario.

PALABRAS CLAVE: Vanguardia en Canarias, Galdós, *Gaceta de Arte*, Claudio de la Torre, Domingo Pérez Minik, Pedro García Cabrera.

ABSTRACT

This article aims to analyze how the reception of the figure and work of Galdós took place among some of the authors of Canary Islands who participated in the avant-garde literature during the 1920s and 1930s (Claudio de la Torre, Domingo Pérez Minik, Eduardo Westerdahl, Pedro García Cabrera and Agustín Espinosa) and in the 10th manifesto of *Gaceta de Arte*. These references also cover the entire time frame of their lives, since most of these authors wrote about Galdós after the Spanish Civil War. It will be seen that there was a considerable admiration that, in most cases, is emphasized after the war. In this article, in addition to the process of running through this reception, very prominent in the cases of Claudio de la Torre and Domingo Pérez Minik, an unpublished short text by García Cabrera (“Insularismo De Galdós”) is provided, of particular importance throughout this scenario.

KEYWORDS: Avant-garde in the Canary Islands, Galdós, *Gaceta de Arte*, Claudio de la Torre, Domingo Pérez Minik, Pedro García Cabrera.

El presente trabajo pretende analizar cómo fue la recepción de la figura y la obra de Galdós en los autores que participaron de las literaturas de vanguardia en las Islas. Los escritores elegidos han sido Claudio de la Torre, Domingo Pérez Minik, Eduardo Westerdahl, Pedro García Cabrera y Agustín Espinosa. En general, salvo en los casos de Claudio de la Torre y Pérez Minik, el resto no escribió apenas, al menos visiblemente, sobre Galdós. En esta recepción se podrían separar dos grandes momentos decisivos, esto es, antes y después de la guerra, con independencia de que el período que abarcarían las vanguardias históricas en Canarias estaría en torno a los años 20 y 30 del pasado siglo. El profesor Rafael Fernández, en su artículo “Algunos espigamientos textuales en la obra de María Zambrano” y en alguna conferencia, según deduce de los escritos de Domingo Pérez Minik, ha llegado a señalar la idea de que existirían dos épocas en la manera de observar Minik a Galdós: un momento iconoclasta con la figura del maestro, en el período de las vanguardias históricas, y otro en el que se implica con la recuperación de su obra. A continuación, se estudiará con cierto detalle una selección

* Universidad Nacional de Educación a Distancia.

de textos, teniendo en cuenta estos dos momentos, y la evolución del pensamiento en cada uno de los autores seleccionados sobre el autor grancanario.

ANTES DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Este período abarcaría desde 1915 hasta 1936, fecha, esta última, que coincide con el inicio de la Guerra Civil. De todos los autores mencionados, Claudio de la Torre es quien alude a él, en primer lugar, en una de sus “Siluetas Teatrales: Lo que piensa un espectador. Don Jacinto Benavente, autor dramático”, publicado por el periódico *Ecos*, el 10 de enero de 1918. Claudio reprocha a este autor la falta de profundidad en los tipos humanos y en la universalidad, al contrario de su paisano Benito Pérez Galdós en su obra, y pone como ejemplo de tipo humano al que jamás llegará Benavente, el personaje de Don Pío Coronado, perteneciente a la novela dialogada *El Abuelo*, de Galdós (De la Torre: 1918, 2). Por otra parte, también hace referencia a este, en su libro de relatos *La huella perdida* (1920), concretamente en el llamado “Camino de la amistad. Apéndice del libro”. En el relato *La ruta del monte*, Claudio describe el camino que va desde Santa Ana, en Las Palmas de Gran Canaria, hasta la casa donde pasó su infancia Benito Pérez Galdós, aplicando y posiblemente reinterpretando también el tópico latino *beatus ille*. El relato dura lo que tardan en llegar al lugar. Claudio describe el paisaje insular, evocando posibles escenarios de la literatura universal. Mito y realidad se unifican en la visión del escritor joven que intenta buscar sensaciones intuitivas, las raíces insulares en la obra universal de Galdós (De la Torre: 1920, 177-190).

La segunda parada llega de la mano de Eduardo Westerdahl, a través de un artículo publicado en el diario *La Prensa*, de Santa Cruz de Tenerife, el 3 de diciembre de 1925, bajo el título “Galdosianos y Antigaldosianos”. En él, su autor presenta un panorama de actualidad donde dos diarios se expresan en torno al escritor grancanario, *El Defensor de Canarias* y *El Tribuno*; el primero, católico y el segundo, no. El primero critica a Galdós por atacar duramente al catolicismo en su obra y el segundo se opone y pretende que el otro diario lo elogie. En todo caso, Westerdahl concluye con que pese a los diferentes criterios, la obra de Galdós se impuso, y que cuando se libren estos dos diarios de su sentido de posesión, de estas diferencias ideológicas, el escritor grancanario estará en lo más alto.

Según apunta Juan Manuel Reverón Alfonso, en su libro *Vida y obra de Claudio de la Torre*, en 1931 se celebra el undécimo aniversario de la muerte del maestro. Claudio pronuncia una conferencia en el Teatro Pérez Galdós. Será publicada con variantes, bajo el título “Texto de la conferencia pronunciada en el Pérez Galdós”, en *El País*, el 14 de enero de 1931 (Reverón Alfonso: 2007, 194). El texto coincidirá en gran medida con el primer trabajo publicado de los cuatro artículos dedicados al célebre novelista, en su libro *Geografía y Quimera*.

A continuación, las referencias que abundan son las explícitas, pero no constituyen motivo suficiente para un artículo individual en cada autor. Es el caso, por ejemplo, de Agustín Espinosa (al menos visiblemente de la compilación de sus textos editados hasta la fecha se extrae esta conclusión), donde en el trabajo “Centenario del nacimiento de Pedro Antonio de Alarcón. Un moderno prólogo a *El sombrero de tres picos*”, escrito en 1929, pero publicado en *La Tarde*, el 10 de marzo de 1933, menciona a Galdós, junto a Unamuno y Pérez de Ayala, como los autores que van «tras de Alarcón» en el sentido de la creación de personajes que entran dentro del antidonjuanismo (Espinosa: 1933; Corrales ed.: 1986, 713-714). Finalmente, hay que señalar que Agustín Espinosa, en octubre de 1928, es nombrado Catedrático de Lengua y Literatura Española, precisamente, en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza Pérez Galdós de Las Palmas de Gran Canaria.

Por otra parte, Domingo Pérez Minik, al menos en cuatro artículos, también lo cita de una manera transversal. En “Notas para un teatro nacional”, publicado en el núm. 6 de *Gaceta de Arte*, en julio de 1932, ante los ojos del ensayista, Galdós se convierte en «un precursor» del teatro nacional que necesita, para él, la Segunda República, y que está por hacer o recrear (Pérez Minik: 1932, 3). En “Expresión de *Gaceta de Arte*: Sobre el teatro español”, publicado el 25 de enero de 1933, en *La Tarde*, el autor grancanario aparece ante Minik como un genio que no tuvo continuidad (Pérez Minik: 1933a, 1). Y en “Crisis de nuestro teatro”, que salió en *La Tarde*, el 23 de junio del mismo año, lo propone como uno de los modelos, de los puntos de partida para crear un teatro nacional de su tiempo (Pérez Minik: 1933b, 1).

El último de los cuatro artículos mencionados es “Lope de Vega, disociador del aire universal” y fue publicado en el núm. 38 de *Gaceta de Arte*, en junio de 1936. En él, otra vez utiliza la obra de

Galdós para ponerla como un gran ejemplo donde el hombre se enfrenta con su destino universal (Pérez Minik: 1936, 40).

En *Gaceta de Arte*, además de los trabajos de Minik también hay varias menciones igualmente respetuosas a la obra del maestro. Por un lado, un ejemplo se encuentra en un breve texto sin título y anónimo que hace referencia a lo siguiente: “*Les nouvelles littéraires*, París, noviembre 1932, publica unas notas extensas e inéditas sobre el teatro de Galdós, escritas por Manuel Azaña”, en la sección «G. A. y sus notas», (*Gaceta de Arte*: 1932, 4). Y, por otro lado, hay una mención al escritor grancanario en el «10º manifiesto». Este iba contra el sistema vigente en aquellos momentos del teatro español, en todas sus facetas: el Estado, los autores, los empresarios teatrales, el público burgués, el proletariado y los periódicos y sus críticos. Después de criticar negativamente a todos estos estamentos y proponer como ejemplo alternativo el buen hacer de algunos autores extranjeros contemporáneos, cita fuera de esta especie de ring de boxeo, de este campo de lucha, a algunos autores, y en un lugar muy especial a Galdós (*Gaceta de Arte*: 1933, 3).

Con lo cual, se podría señalar que, en general, en esta época, los escritores de la vanguardia en Canarias, no dedicaron páginas a profundizar en la obra de Galdós, no les interesó este autor hasta el punto de escribir sobre él, como es el caso de Domingo López Torres, Emeterio Gutiérrez Albelo o Pedro García Cabrera, por ejemplo. Pese a ello, las pocas menciones que hacen a él, tanto Claudio de la Torre, como Pérez Minik, Westerdahl o Espinosa, así como el ‘10º manifiesto’ de *Gaceta de Arte*, lo sitúan en un lugar privilegiado, y, en algunos casos, como un referente de autor humanista y universal, no para imitarlo, sino como un gran ejemplo de escritor que es capaz de crear una obra representativa de su tiempo.

DESPUÉS DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

En su libro *Novelistas españoles de los siglos XIX y XX*, publicado en 1957, Pérez Minik explicaba el renacimiento de Galdós en la posguerra, con enorme claridad, de la siguiente manera:

Después de la guerra española, Galdós pasó a un primer plano de atención pública. Desde dentro y fuera de nuestro país su figura mereció el máximo interés. A él se volvía en busca de paz y de conocimiento reparador. No es extraño que muchos escritores de semejantes ideas o sentimientos lo exaltasen. Lo raro fue que críticos, historiadores y ensayistas que nunca tuvieron ninguna coincidencia con él, es más, que lo desdeñaron siempre considerándolo anticuado o simple, volvieron a su órbita, ofreciéndole su simpatía y su adhesión. Galdós tendía a conciliar, a unir, y el camino de su resurrección llegaba a todos los lugares. Guillermo de Torre, María Zambrano, Ricardo Gullón y Ángel Sánchez Barbudo, en el periodismo y en estudios literarios de matizado relieve, y muy especialmente Joaquín Casaldueiro, en su espléndido libro que todos recordarán con agradecimiento, y Sáinz de Robles, en su amplio trabajo de divulgación, y otros muchos, respaldados por nuevas ediciones, monumentales o modestas, aseguraban la nueva cosecha del viejo Galdós. Se le volvió a leer como si se tratase de un novelista contemporáneo. En realidad, él se nos apareció sobre un plano capaz de aglutinar una nación muy dolorida (Pérez Minik: 1957, 102-103).

Y en efecto se produce un renacimiento entre escritores, críticos, estudiosos de la literatura que fijan su atención sobre Galdós, como una parte de la cumbre literaria universal. La lista de especialistas en la obra de Galdós ha aumentado considerablemente desde entonces. Prueba de ello es el presente Congreso sobre este autor, que se celebra cada cuatro años, y que ya ha llegado a su décima edición.

Entre los escritores que participaron de la vanguardia insular, serán citados los dos casos más representativos de este apoyo al maestro: Claudio de la Torre y el propio Minik, además de un testimonio inédito manuscrito de Pedro García Cabrera, fechado el 11 de junio de 1949, con signatura Ms 706 (6), extraído del Fondo documental que lleva su nombre, en la Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife. En pocas palabras, este último texto apunta una posible explicación al sentido de este renacimiento y lleva por título «Insularismo de Galdós»:

Ha sido necesario que ocurriera todo lo que ha ocurrido para que lo que simboliza Galdós se pusiera en primer plano.

Olvidado por la generación del 20 al 40 del XX siglo, se destaca ahora su figura.

Bien conocida es la frase que una generación es enemiga acérrima de la que le precede inmediata, y en cambio [es] esa misma generación la que se revuelve contra la de sus padres [,] acepta la de sus abuelos.

También es conocido lo que se llama movimiento pendular de la cultura [:] -A toda acción sucede una reacción. Todo avance provoca un retroceso y esta dialéctica mecánica del acontecer no es signo de muerte o decadencia, sino de vida intensa.

A la acción que puso en práctica Galdós, y que por vivir nosotros dentro de un clima de libertad religiosa consideramos como periclitado, sucedía la enorme reacción contra lo que Galdós combatió y la juventud del 20 al 40 se encontró con que en medio de sus ilusionadas libertades activas cayó en las reactivas sombras en que Galdós vivía-[:]

[Inédito] 11-06-1949

Insularismo de Galdós. No. 406 (6)

Ha sido necesario que ocurrieran los que ha ocurrido para que lo que sumbriza Galdós se pensara en primer plano.

Olvidado por la generación del 20 al 40 del XX siglo, se destaca ahora su figura.

Bien conocida es la frase que una generación es enemiga acérrima de la que le precede inmediata y en cambio esa misma generación se que se revuelve contra la de sus padres excepto la de sus abuelos.

También es conocido lo que se llama movimiento pendular de la cultura - a toda acción sucede una reacción. A todo avance sucede un retroceso y esta dialéctica mecánica del acontecer, no es signo de muerte o decadencia, sino de vida intensa.

A la acción que puso en práctica Galdós, y que por vivir nosotros dentro de un clima de libertad religiosa consideramos como periclitado, sucedió la enorme reacción contra lo que Galdós combatió y la juventud del 20 al 40 se encontró con que en medio de sus ilusionadas libertades activas cayó en las reactivas sombras en que Galdós vivía -

11-6-49

REPUBLICA P. VENEZOLANA
C. C. de la U. R. V.

No cabe duda de que García Cabrera le otorga un sentido también político a todo ello, puesto que, si bien admite que ha tenido que pasar la Guerra Civil y una dictadura muy dura para que Galdós vuelva a la actualidad y los miembros de su generación se puedan sentir identificados con 'las reactivas sombras en que Galdós vivía', también hace alusión a aquella idea que señalaba Unamuno de que los nietos aceptan mejor la generación de sus abuelos que la de sus padres. Este texto posee un interesante valor histórico, testimonial, porque añade imprescindibles razones al debate sobre el renacimiento de Galdós y cómo éste se convierte de alguna manera en la proyección del sentir de las generaciones de posguerra, del escritor frente a la barbarie y al fanatismo religioso y político.

Por otra parte, Claudio de la Torre colaboró para que la figura de Galdós se colocara en el lugar que para él le correspondía. Claudio lo conoció en Madrid, en los últimos años de su vida, y sus escritos de posguerra sobre el escritor invitan al lector a adentrarse en los recuerdos de aquellos encuentros. Jorge Rodríguez Padrón en la introducción a su edición de *En la vida del señor Alegre* (1924), apunta lo siguiente:

(...) pronto estará Claudio de la Torre en Madrid, y visitará con frecuencia a un Galdós anciano, pero todavía ilusionado con sus creaciones literarias. Un encuentro significativo por cuanto, para ambos, lo insular no estaba reñido con la dimensión universal de la obra; antes bien, será esa marca de la insularidad, y el peculiar acento que imprimen a su lengua literaria, lo que singularice la personalidad del uno y del otro, en sus respectivas opciones literarias (Rodríguez Padrón: 1989, 13).

Claudio incluirá cuatro breves trabajos sobre Galdós en su libro de ensayos *Geografía y Quimera*, publicado en 1964, en el capítulo titulado «Galdós y otros recuerdos». El primero de ellos, el más extenso, se titula “Recuerdos de Galdós”. Tal y como se ha señalado antes, coincide mayormente con su conferencia dada en 1931, en Las Palmas. En él, su autor hace un recorrido por el primer momento de su visita a la casa del escritor en 1915, y cómo era al trato cercano, su humildad, así como una cuestión muy debatida: su olvido de Canarias. A lo que don Benito le responde:

No es cierto. Mis libros están llenos de paisanos nuestros. Cualquiera los reconocería. ¿Recuerdan ustedes lo de aquella mujer de Telde? Aquí hablan mucho de socarronería inglesa, pero es que no han estado allá. Hizo una pausa y agregó con una voz más apagada: -¡Las islas!... ¡Poco paisaje hay en mis libros! Me interesan más las personas (De la Torre: 1964a, 232).

Además, otro dato que destaca especialmente Claudio es que tanto el padre de Galdós, don Sebastián Pérez, como su tío, don Domingo Pérez, escribían también, y encontraba similitudes en el estilo de estos con el del más joven. Incluso señala que hay dos manuscritos en Las Palmas de estos dos autores en los que se puede comprobar su cercanía de estilo (De la Torre: 1964a, 234-236).

El siguiente artículo es titulado “La casa del monte”. Había sido publicado, con variantes, bajo el título “Más de Galdós”, en el periódico madrileño *ABC*, el 13 de enero de 1946. En él, Claudio rememora la casa del monte Lentiscal donde Galdós vivió también durante su infancia. Igualmente rememora una polémica que hubo sobre la construcción del nuevo teatro Tirso de Molina, a la orilla del mar, en Las Palmas de Gran Canaria, a través de lo que él imaginaría como la visión del joven escritor y dibujante frente a lo que sucede a su alrededor:

El teatro se termina, sin embargo. El lápiz de Galdós debe de estar ya muy gastado: son numerosas las caricaturas. Ha fijado con paciencia, con escrupulosidad de fiel cronista las mil anécdotas que animaron aquel gracioso pleito local. Su tesón combativo del proyecto, con el tiempo, tendrá el premio merecido. Hoy se llama el teatro «Pérez Galdós» (De la Torre: 1964b, 239).

Y fue en ese teatro, donde Claudio de la Torre también vio representarse *Tic-tac*, en 1930, después de haber sido estrenada, primero, en el Guimerá de Santa Cruz de Tenerife. Igualmente se pondrían en escena, allí, en el Pérez Galdós, otras obras suyas, a lo largo de toda su vida. Otro capítulo de esa infancia imaginada que describe sobre el maestro se puede observar en su siguiente artículo: “Más de la infancia de Galdós”. Fue publicado, con variantes, bajo el título “Infancia de Galdós”, en el diario *ABC*, el 4 de enero de 1946. Recrea el lugar donde estaba situada la casa del escritor y el momento en el que vería una caja de música proveniente de París. Además, Claudio se centraría en la relación entre los dos hermanos y cómo el destino cambiaría sus vocaciones:

A Benito le gustaría ser militar, mandar miles de soldados. A Ignacio, de natural tranquilo, le interesan más los seres uno a uno, en sus miserias y alegrías, observándolos muy de cerca. Y como son dos niños que están jugando, el Destino decide jugar también con ellos y trueca deliberadamente sus sueños. Ignacio fue militar y, andando el tiempo, capitán general de las islas. Benito, en cambio, observó tan de cerca el mundo, estudió a sus seres tan minuciosamente que hoy nos es fácil distinguirlos, saber sus vidas, sus aficiones, sus costumbres, sin miedo a confundirlas. Porque a él le gustaba sobre todo llamar a las cosas por su nombre (De la Torre: 1964c, 244).

Claudio de la Torre completa su itinerario fragmentario y humano sobre su maestro en su último texto titulado precisamente “Don Benito y Galdós”. Este trabajo entra en la dimensión ideológica del escritor. Por un lado, sitúa su obra como «la novela más poderosa de su tiempo» (De la Torre: 1964d, 247), pero, por otro, se detiene en dos de las siempre cuestiones delicadas y debatidas sobre Galdós, sus creencias religiosas y su ideología política:

Hoy nos asombra que en años por fortuna ya pasados se tuviera a Galdós por un ateo o simplemente un revolucionario. Pocos escritores como él supieron señalar el orden tradicional en que debían estar las cosas, y pocos como él supieron decirlo con tan generoso espíritu cristiano.

En esta dirección también apunta lo siguiente: «fue, en el más noble sentido de la frase, un espíritu conservador, ya que quiso arreglarlo todo con el amor y la caridad» (De la Torre: 1964d, 246). Es de suponer que su intención fuera aproximarlos pacíficamente, de alguna manera, al modelo ideológico y religioso imperante en España, en aquel momento. En cualquier caso, la idea que subyace en la intención de Claudio probablemente fuera la del deseo en última instancia de que se siguiera reconociendo la figura de don Benito en toda su extensión. Este trabajo, mezclado con el primero de estos cuatro artículos, constituiría el texto, con variantes, de la conferencia que dio en 1969, en Las Palmas, con motivo de un homenaje a Galdós. También sería relevante añadir que *La loca de la casa*, de Benito Pérez Galdós, inauguraría la temporada del Teatro Nacional María Guerrero, en 1959, siendo protagonizada por Ángel Picazo y Lina Rosales, bajo la dirección de Claudio de la Torre.

Como apunte final sobre las intervenciones públicas de Claudio acerca del maestro, Juan Manuel Reverón Alfonso, en su libro *Vida y obra de Claudio de la Torre*, señalaba las siguientes: conferencia pronunciada en la Casa de Colón, en el Teatro Pérez Galdós (recogida en *El País*, el 14 de enero de 1931); en el Real Club Náutico de Las Palmas, en 1969; y palabras de Claudio de la Torre en Toledo en un Homenaje a Galdós (Reverón Alfonso: 2007, 308-311). Pese a que este autor deja algunas fechas sin determinar, sí que ha quedado demostrado que Claudio de la Torre habló en numerosas ocasiones a lo largo de su vida sobre aquel, antes y después de la guerra.

Para finalizar este breve repaso por las manifestaciones de estos autores sobre Galdós, sin duda quien más páginas escribió fue Domingo Pérez Minik, más de acuerdo con el planteamiento ideológico que apuntaba García Cabrera que con el de Claudio, como ya se verá. De toda su obra después de la guerra destacan sobre todo cuatro artículos sobre Galdós publicados en el periódico *El Día*, durante los años 70 y 80, así como dos secciones completas en sus libros *Debates sobre el teatro español contemporáneo* (1953) y *Novelistas españoles de los siglos XIX y XX* (1957).

En lo que respecta a *Debates...*, Minik dedica a Galdós una parte del capítulo titulado «La situación naturalista y Pérez de Ayala». En él se podrían destacar, en términos generales, algunas consideraciones: resalta su genialidad y la gran amplitud de miras para reflejar con seriedad los temas de su tiempo, con una visión estética que supera el Romanticismo y «las importaciones teatrales francesas, desde Dumas, hijo, hasta Victoriano Sardou» (Pérez Minik: 1953; 1991, 100). Por otro lado, también señala su vinculación al modelo de Ibsen:

Así, tuvo la genialidad de situar al teatro español, después del estreno de *Realidad*, sobre un mismo plano que el resto del teatro europeo y casi al mismo tiempo. Este hecho fue sorprendente, dada la situación política de nuestro país y el enquistamiento de su vida literaria. (...) Galdós, con su mente española, si se quiere, sometido a la preocupación española, en contacto con una burguesía española renovadora, ansiosa de riqueza y de actividad, fue nuestro Ibsen. Y nadie puede disputarle ese puesto. (...) Aun desposeído de valores propios, temperamento filosófico o poético que recordase al maestro del norte, el autor de *La loca de la casa* en su cerrado y fronterizo local, permite que en España entre aquel teatro de Occidente, revolucionario en su morfología, en su moral e incluso en su metafísica (Pérez Minik: 1953; 1991, 101-102).

Sin embargo, Minik encuentra en la obra de este autor algunas carencias que no tiene el teatro de Ibsen, por ejemplo, la dimensión poética, entre otras cosas:

En cambio, hemos de reconocer que a nuestro Galdós le faltaba un instinto poético de orientación simbólica y una técnica para el trabajo teatral, el diálogo corto como un césped recién pelado, la asepsia literaria y una alta elaboración de todos los elementos dramáticos, fábula, presentación de personajes, fijación de las costumbres y del ambiente, etc., etc. (...) Además, él llegaba del campo de la novela, donde había inventado una forma literaria en España, y este elemento narrativo, amplio y capaz de albergar todos los más variados productos, fue

siempre un tropiezo formal para mantener un teatro depurado a la manera de Ibsen. Repetimos, llegaba de la novela y no de la poesía —como Ibsen, un gran poeta malogrado y sublimado más tarde en los canales misteriosos del teatro—, y así a su obra dramática se la notaba vacía del material de tan fina atracción (Pérez Minik: 1953; 1991, 103-104).

En lo que respecta a su libro *Novelistas de los siglos XIX y XX*, Minik le dedica un capítulo titulado «Libre plática con Galdós». En él se pregunta acerca de las consideraciones que tuvo su generación sobre el escritor grancanario y sobre la naturaleza de su ‘salida del purgatorio’ de los lectores y la crítica, después de la Guerra Civil. Para explicar lo primero, entre otras cosas, toma como ejemplo unas declaraciones en prensa de Aleixandre:

Hace poco leíamos en la revista *Ínsula*, de Madrid, unas declaraciones del poeta Vicente Aleixandre hechas a su director Enrique Canito, en las que nos manifestaba, con gran sorpresa nuestra, lo siguiente: “En mi generación era corriente desinteresarse de Galdós. Yo admiré sobre todo a Galdós, entonces, cuando Galdós pasaba por su purgatorio, del cual está saliendo ahora para ascender a su merecidísima gloria definitiva. En este amor a Galdós solo rivalizaba García Lorca. Siempre recuerdo, comiendo un día en una tabernita del Madrid bajo, el pasmo y la alegría que nos dio a los dos al sabernos apasionados lectores del viejo novelista, y la risa juvenil que nos sacudió al sentirnos poseedores de un secreto que los demás ignoraban: la fuente de delicias que era Galdós en medio de la indiferencia, acaso de la hostilidad, en que había quedado su nombre”. Esta afirmación tan generosa del poeta español nos indica hasta qué punto la cuarentena que sufría el navío del autor de *Ángel Guerra* era más aparente que real, menos efectiva que formal. Incluso, en aquellos lugares donde más se le creía sometido a desinfección existía una estimación poderosa y una amistad entrañable (Pérez Minik: 1957, 70-71).

Minik plantea también que este renacimiento de Galdós ha venido gracias a sus lectores. Para él, la Guerra Civil colocó a los españoles en un lugar similar al de muchas naciones que vivieron la Segunda Guerra Mundial. Ambiente posbélico, entonces: «La nueva aproximación de la historia y de la novela, determinada más que por nada por una original interpretación de la historia y por la historia misma, nos obligaba a leer otra vez a Galdós como método restaurador de nuestras fuerzas exhaustas» (Pérez Minik: 1957, 74).

Sobre este asunto, Minik lo explica extraordinariamente bien en las siguientes líneas:

Debemos admitir que después de una guerra llega el momento de la reconstrucción. Esta reconstrucción lo mismo, se entiende, ha de afectar a las ciudades bombardeadas, a sus calles y edificios, a la economía deshuesada o a la política maltratada por la realidad bélica, que a los cuerpos y a las almas de los combatientes. Una guerra civil exige todavía más cuidados en esa reconstrucción física y espiritual. Al final de la nuestra, junto al temblor y a la angustia, surgió la necesidad imperiosa de una convivencia entre los españoles. Antes de que los artistas acusaran el estado de sus preocupaciones y dolores, ya en gran parte de nuestra burguesía y de nuestro pueblo, entre las ganas generosas de olvidar, se cernía el deseo poderoso de convivir dignamente. En este momento aparece Galdós con su importante mensaje de paz. Nunca se leyó a Galdós tan frecuentemente como en esos años posteriores a nuestra guerra. Aquel burgués y aquel obrero especializado, el profesor y el abogado, el comerciante y el carpintero de ribera, el empleado de mostrador y el albañil de pro, en resumen, grandes sectores de la nación española, al menos, los más constructivos, los que trabajan y los que producen, se sentaban a la buena de Dios en sus casas, en las horas de ocio, con una novela de Galdós en las manos. De una parte, como vehículo de entretenimiento, de apacible entretenimiento, capaz de restañar temblores y angustias, y, por otra parte, como elemento de conocimiento de la España y de los españoles que habían vivido un tiempo semejante al que este lector acababa de rebasar (Pérez Minik: 1957, 78-79).

Sobre las aportaciones de Galdós, Minik observa que el escritor intuyó la «condición humana del español, necesaria para la convivencia y el orden social de la nación» (Pérez Minik: 1957, 84), antes,

incluso, que Ortega. También alaba especialmente su capacidad para reconstruir al hombre y su circunstancia histórica, sin detenerse mucho en el paisaje. De hecho, reconoce que fue la generación del 98 la que sí se detuvo en el paisaje. Minik insiste en que el estilo de Galdós está por estudiar y que supo ver desde muy temprano todos los problemas de la novela. Aunque admita que creó uno propio, de alguna manera, mantiene las posiciones de antaño de considerar el estilo galdosiano caducado, puesto que los novelistas más recientes y más notables no lo imitan. Pero, desde luego, considera que «Galdós hay que entenderlo como una potencia literaria de larga incitación, como Cervantes, como la picaresca, o como la generación del 98» (Pérez Minik: 1957, 105).

Con posterioridad, Domingo Pérez Minik publicó cuatro artículos sobre Galdós, en el periódico *El Día*. El primero de ellos es de 5 de julio de 1970, y se titula “La tardía llegada de Galdós a Francia”. En él, destaca la enorme importancia de la obra galdosiana, pero admite que «No hay que decir mentiras. Tenemos que reconocer que el autor de *Ángel Guerra* es un novelista completamente ignorado en Europa y América. Una enorme injusticia que ahora se empieza a corregir con algunas traducciones en diversos países» (Pérez Minik: 1970; 2004, 466). Y el motivo de su artículo es el de destacar la aparición de un estudio laudatorio de la obra de Galdós en París, en la revista *Les nouvelles littéraires*, firmado por Jean Marc Dofour, y titulado “Pérez Galdós sort du purgatoire”, que reseña una *Antología* muy amplia de sus obras y «que ha merecido la máxima atención en Francia» (Pérez Minik: 1970; 2004, 466). El segundo de estos trabajos se titula “Galdós, ese español perdido y recobrado”, publicado el 2 de septiembre de 1973. En él, recopila algunas de las ideas de sus trabajos anteriores, pero incide en el aspecto ideológico y en todo el largo período en el que fue silenciada su obra:

Ha tenido que pasar mucho tiempo, una antesala siniestra, un purgatorio muy largo para que de pronto Galdós, recogido y malparado en las guardarropías más inmundas, haya pasado al primer plano de nuestra contemporaneidad con un inédito enjuiciamiento, la restauración escénica y el aprovechamiento cinematográfico (Pérez Minik: 1973; 2004, 127).

Además, señala lo siguiente:

Lo que salva todavía a Galdós es que no compuso dramas con caracteres clásicos, ni acciones como Lope de Vega, ni nos amedrentó con ningún énfasis romántico. Lo que salvó siempre a Galdós ha sido su reiterada inmersión en un gran valle de discordias. Ya lo subraya con la mayor sabiduría uno de sus más serios descubridores, Joaquín Casaldueiro. Nuestro crítico anota la impresión de Galdós para definir a Víctor, el héroe de *La de San Quintín*. Lo llama socialista cuando todo el mundo descubre que él nunca dejó de ser un estupendo anarquista (Pérez Minik: 1973; 2004, 128).

Minik concluye su extenso artículo con una apología de la libertad de pensamiento y de expresión y, en lo que respecta a los conflictos de índole religiosa en su obra, señala que «Cuando se anegaba efusivamente en las aguas espiritualistas, Galdós descubrió los símbolos que al parecer confundían a todos los tontos porque no se pensó nunca que éstos sólo eran el trasunto más riguroso de la realidad española» (Pérez Minik: 1973; 2004, 128).

En “Otra vez Galdós, dramaturgo”, publicado el 24 de noviembre de 1974, destaca la aparición de un número especial de la *Revista Cuadernos del Instituto de Teatro*, de Barcelona, dedicado a Galdós, y de su colaboración con un ensayo en la publicación, donde se comentan los últimos intentos de recuperar la obra del escritor galdosiano. Así que resume su contenido. Insiste en que:

Hemos de reconocer que cualquier reactualización de Galdós se ha de producir a la vista de la profundidad de su pensamiento, la compleja urdimbre de sus héroes, aquella trascendencia de su mensaje, la universalidad de los problemas de conciencia aún limitados por una circunscripción muy española y el perenne sentido progresista de su orbe intelectual. Muy deterioradas nos parecen hoy las formas del teatro de Galdós, mucho más que sus novelas (Pérez Minik: 1974; 2004, 839).

Pese a todo ello, concluye de la siguiente manera:

(...) excepcionales porciones del escenario de Galdós, problemas, mensajes y símbolos no dejaron de estar vivos. Los personajes trascendentales, los poseedores de mitos, los extravagantes, marginados o perseguidos, esa galería de retratos de inigualable pintura en donde se confunden los tontos, los locos, los extraviados, los frutos malditos de la miseria, la guerra y el hambre, todos se presentan aún ante nosotros con un ancho margen de preocupación contemporánea. Pero para poder percibirlos hoy hemos de reconocer que sentimos la necesidad de que vengan acompañados de otra andadura, la palabra puesta en nuestro tiempo y su diverso dispositivo provocador (Pérez Minik: 1974; 2004, 840).

El último de los artículos señalados se titula “Galdós: al acecho”, publicado el 25 de diciembre de 1983. En él, Minik señala la polémica que ha levantado la aparición de una novela inédita, *Rosalía*, que considera menor, en una edición de un profesor norteamericano llamado Alan Smith, y cómo Galdós ha vuelto a la actualidad, con los debates ya tópicos, que se repiten, propios de las décadas anteriores del siglo XX. Y, ya en plena democracia española, Minik apunta que «El estilo democrático, lo llamaremos así, de Don Benito era el corriente en su época, el marcado por una nueva burguesía que no había hecho la revolución francesa pero que sí se aprovechaba de ella» (Pérez Minik: 1983; 2004, 792). Finaliza su artículo, señalando que «hoy se le puede seguir leyendo con gusto, sorpresa o alteración. Que ya es mucho, casi demasiado, siempre distinto. Que no ha sido el caso de los que le siguieron» (Pérez Minik: 1983; 2004, 793).

Por todo ello, es posible concluir que si bien, antes de la guerra, existen algunas manifestaciones que demuestran la admiración y el lugar especial donde quedaba situado Galdós, (De la Torre, Westerdahl, Pérez Minik y Espinosa, además del 10º manifiesto de *Gaceta de Arte*), es en la posguerra, a través de la ola de reconocimiento que va viviendo su obra, cuando De la Torre y Pérez Minik se unen más ampliamente a las posiciones que desean sacar del olvido al maestro y defenderlo de las polémicas existentes.

En el caso de Claudio, a través de su vinculación emocional, del insular que vive en Madrid, de su admiración por su obra y del deseo de situar a Galdós junto al cristianismo y al conservadurismo.

En lo que respecta a Pedro García Cabrera, se ha recuperado un breve texto inédito hasta el momento que explica, de alguna manera, la posición de su generación acerca del nuevo rescate de la figura de Galdós, y que completa la percepción generacional de Aleixandre sobre este autor señalado por Minik. Tal y como se ha visto, García Cabrera apunta que, en un principio, no atendieron a los problemas que trató el maestro por el clima de libertad religiosa en el que vivieron. Las generaciones del 20 al 40 no se sintieron identificadas y se interesaron por otras cuestiones. Pero después de la guerra, sí, tal y como recalca el poeta gomero.

Por su parte, Pérez Minik participa con el rigor de sus estudios críticos, tanto en teatro como en novela, defendiendo, por un lado, el gran valor de la obra galdosiana, actual en algunos de sus planteamientos temáticos y de personajes, pero, por otro lado, caducada en muchos de sus recursos formales.

En definitiva, se puede decir, también, que esta llamativa posición de los autores que pertenecieron a la vanguardia canaria, al menos los que escribieron sobre Galdós, incluso aunque no fueran grandes seguidores de su obra, lo consideraron públicamente con respeto y admiración o, al menos, en un lugar muy especial de la literatura universal. Supieron valorar su esfuerzo y su genio, pese a que no compartieran su estilo y su actualidad. Podría considerarse, a priori, este caso como anómalo en la historia de las literaturas de vanguardia. Pero esta posición, tal vez, no sea tan excepcional, al menos en España, tal y como se ha visto también en los supuestos de Aleixandre y de Lorca. En cualquier caso, todo esto demuestra que el interés por el humanismo en la literatura sobrepasa cualquier consideración estética.

BIBLIOGRAFÍA

- Espinosa, A., “Centenario del nacimiento de Pedro Antonio de Alarcón. Un moderno prólogo a *El sombrero de tres picos*”, Santa Cruz de Tenerife, *La Tarde*, 10 de marzo, 1933; y en *Agustín Espinosa, entre el mito y el sueño*, estudio, recopilación y edición de José Miguel Pérez Corrales, Las Palmas, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 1986, pp. 712-714.
- De la Torre, C., “Siluetas Teatrales: Lo que piensa un espectador. Don Jacinto Benavente, autor dramático”, Las Palmas de Gran Canaria, *Ecos*, 10 de enero, 1918, p. 2.
- De la Torre, C., “La ruta del monte”, *La huella perdida*, Madrid, Rafael Caro Raggio, 1920, pp. 177-190.
- De la Torre, C., “Texto de la conferencia pronunciada en el Pérez Galdós”, Las Palmas de Gran Canaria, *El País*, 14 de enero, 1931.
- De la Torre, C., “Infancia de Galdós”, Madrid, *ABC*, 4 de enero, 1946a, p. 3.
- De la Torre, C., “Más de Galdós”, Madrid, *ABC*, 13 de enero, 1946b, p. 21.
- De la Torre, C., “Recuerdos de Galdós”, *Geografía y Quimera*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones/Ograma, 1964a, pp. 229-236.
- De la Torre, C., “La casa del monte”, *Geografía y Quimera*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones/Ograma, 1964b, pp. 237-239.
- De la Torre, C., “Más de la infancia de Galdós”, *Geografía y Quimera*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones/Ograma, 1964c, pp. 241-244.
- De la Torre, C., “Don Benito y Galdós”, *Geografía y Quimera*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones/Ograma, 1964d, pp. 245-247.
- Fernández Hernández, R., “Algunos espilgamientos textuales en la obra de María Zambrano”, *María Zambrano. Razón poética: nuevos senderos de convivencia*, Madrid, Fundación Fernando Rielo, 2011, pp. 65-96.
- Gaceta de Arte*, Redacción de, «G. A. y sus notas», Tenerife, *Gaceta de Arte*, núm. 10, noviembre, 1932, p. 4.
- Gaceta de Arte*, “10º manifiesto: contra el actual teatro español”, Tenerife, *Gaceta de Arte*, núm. 21, noviembre, 1933, p. 3.
- Pérez Minik, D., “Notas para un teatro nacional”, Tenerife, *Gaceta de Arte*, núm. 6, julio, 1932, p. 3.
- Pérez Minik, D., “Expresión de *Gaceta de Arte*: Sobre el teatro español”, Santa Cruz de Tenerife, *La Tarde*, 25 de enero, 1933a, p. 1.
- Pérez Minik, D., “Crisis de nuestro teatro”, Santa Cruz de Tenerife, *La Tarde*, 23 de junio, 1933b, p. 1.
- Pérez Minik, D., “Lope de Vega, disociador del aire universal”, Tenerife, *Gaceta de Arte*, núm. 38, junio, 1936, pp. 23-47.
- Pérez Minik, D., *Debates sobre el teatro español contemporáneo*, Santa Cruz de Tenerife, Goya ediciones, 1953; y Islas Canarias, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias, 1991.
- Pérez Minik, D., *Novelistas españoles de los siglos XIX y XX*, Madrid, Guadarrama, 1957.
- Pérez Minik, D., “La tardía llegada de Galdós a Francia”, Santa Cruz de Tenerife, *El Día*, 5 de julio, 1970; e *Isla y literatura*, edición de Rafael Fernández Hernández, Santa Cruz de Tenerife, CajaCanarias, 2004, pp. 465-467.
- Pérez Minik, D., “Galdós, ese español perdido y recobrado”, Santa Cruz de Tenerife, *El Día*, 2 de septiembre, 1973; e *Isla y literatura*, edición de Rafael Fernández Hernández, Santa Cruz de Tenerife, CajaCanarias, 2004, pp. 119-128.
- Pérez Minik, D., “Otra vez Galdós, dramaturgo”, Santa Cruz de Tenerife, *El Día*, 24 de noviembre, 1974, p. 3; e *Isla y literatura*, edición de Rafael Fernández Hernández, Santa Cruz de Tenerife, CajaCanarias, 2004, pp. 837-840.
- Pérez Minik, D., “Galdós: al acecho”, Santa Cruz de Tenerife, *El Día*, 25 de diciembre, 1983; e *Isla y literatura*, edición de Rafael Fernández Hernández, Santa Cruz de Tenerife, CajaCanarias, 2004, pp. 791-793.
- Reverón Alfonso, J. M., *Vida y obra de Claudio de la Torre*, Santa Cruz de Tenerife, colección Crítica Literaria, Ediciones Idea, 2007.
- Rodríguez Padrón, J., «Introducción», para su edición de *En la vida del señor Alegre*, de Claudio de la Torre, Islas Canarias, Biblioteca Básica Canaria, Gobierno de Canarias, 1989, pp. 11-44.
- Westerdahl, E., “Galdosianos y Antigaldosianos”, Santa Cruz de Tenerife, *La Prensa*, 3 de diciembre, 1925.